



Diferentes perspectivas del estado actual del Hotel Miramar, en Castro Urdiales. :: FOTOGRAFÍAS: DANIEL PEDRIZA

A R Q U I T E C T U R A

EL ESPACIO ELEGIDO POR... JOSÉ ORRUELA

:: MADA MARTÍNEZ

«Es evidente que el edificio presenta en la actualidad una imagen que difiere del espíritu arquitectónico original, y que ha sido rehabilitado y ampliado posteriormente con un alto grado de excelencia. Pero también es evidente que, a pesar del desarrollo urbano de la zona y del estado actual del edificio, este sigue aportando un valor añadido a la misma». José Orruela se refiere al Hotel-Balneario Miramar, levantado en la playa de Brazomar de Castro Urdiales. El hotel no luce hoy como en el proyecto que José Antonio Aguilar redactó a comienzos de la década de 1930; un proyecto racionalista, ligado al llamado movimiento moderno. El edificio vivió después una

rehabilitación y ampliación a manos de Javier González-Riancho quien la redactó y dirigió entre 1956 y 1963.

«Aunque el edificio ha sufrido múltiples modificaciones que han adulterado y desvirtuado los principios fundamentales de su estilo arquitectónico y constructivo original, la recuperación de dicho estilo arquitectónico original es técnicamente posible», indica Orruela, y este sería «un argumento suficiente para proteger este edificio de una demolición que nunca nos la perdonaríamos socialmente». Porque sobre el Hotel-Balneario Miramar y su derribo —el edificio se enfrenta a un proyecto de derribo por caducar su concesión de

Hotel-Balneario Miramar
Castro UrdialesPATRIMONIO
A PIE DE PLAYA

» José Orruela. Ha ocupado cargos de dirección en 'Babcock-Wilcox Española' (Grupo Sepi, Ministerio de Industria). Por cuenta propia ha realizado numerosos proyectos, entre ellos, las dos primeras fases del Proyecto



de Rehabilitación del Palacio Caja Cantabria para Museo en Santillana (Premios Coacan y Cantabria Nuestra), o la redacción de un estudio arquitectónico de estación para el tren de alta velocidad en Brasil. Dirige Gesvican.

estancia en dominio marítimo-terrestre, y que este se ejecutara, opina el arquitecto, sería un desastre. «Es triste que el edificio nunca haya tenido una figura de protección por parte de ninguna administración, habiendo una obligación social para salvar esta demolición ya que presenta un alto valor arquitectónico, cultural y patrimonial. Se trata de un ejemplo de excelencia de la producción arquitectónica española de aquellos años, expresión poética verdaderamente moderna y contemporánea de elegancia formal; ejecutada a pesar del aislamiento cultural que había en esos años en este país respecto a los circuitos culturales internacionales durante su construcción y am-

pliación», expresa Orruela.

El arquitecto hace un llamamiento para que la sociedad 'pelee' su conservación: «Este edificio define un aspecto muy destacado de la identidad cultural del municipio y de la región donde se asienta, ya que toda la población correspondiente tiene multitud de experiencias en él». También forma parte del imaginario vital de Orruela, quien creció en Castro Urdiales, y quien, tras estudiar Arquitectura, lo valoró no solo de modo sentimental, sino patrimonial. Para él, conservarlo supone un gran precedente para empezar a valorar el patrimonio construido en el siglo XX de la región, como se valora en otras zonas más adelantadas artísticamente».